

## SEIS POESIAS DESCRIPTIVAS DE RAINER M. RILKE

### CORRIDA

*(In memoriam Montes)*

Después que del toril, casi pequeño  
salió, ahuyentado en vista y en oído,  
y la terquedad de los picadores,  
y los banderilleros, como en juego

aceptó, la figura tormentosa  
ha ido creciendo: mira hasta qué masa,  
amontonado de odio antiguo y negro,  
en un puño apretada la cabeza,

ya no jugando contra nadie más,  
no izando las sangrientas banderillas  
tras los cuernos caídos, conociendo,  
desde la eternidad contra aquel hombre,

que en oro y seda rosa malva, gira  
de repente, y lo mismo que un enjambre  
de abejas, y como si lo sufriera,  
deja pasar al que se precipita  
bajo el barro: mientras que sus miradas  
se alzan otra vez cálidas, al sesgo,

como si afuera se precipitara  
ese círculo de su brillo y sombra,  
y de cada cerrarse de sus párpados,  
antes que él sin odiar, indiferente,  
en sí mismo doblado, abandonado,  
en la gran ola de nuevo lanzada,  
hunda su estoque, casi suavemente.

## LA ANCIANA

*(Die Greisin)*

En medio de hoy, amigas blancas ríen,  
escuchan y hacen plan para mañana;  
gente tranquila, aparte, considera  
espacio sus cuidados especiales,  
el porqué, el cuándo, el cómo,  
y se les oye que dicen: Yo creo...;  
pero ella, en los encajes de su cofia,  
está segura, como si supiera  
que se equivocan éstos como todos.  
Y el mentón, al caer,  
se apoya en los corales  
que el chal ponen a tono con su frente.

Pero una vez, entre unas risas, saca  
de párpados que saltan, sus miradas  
en vela y muestra aquellas cosas duras,  
como se sacan de un secreto estuche  
unas piedras preciosas heredadas.

## BARCO DE EMIGRANTES

NAPLES

*(Auswandererschiff)*

Piensa: que alguien huyera, ardiente y cálido,  
y quedaran detrás los vencedores,  
y de repente diera el fugitivo,  
imprevisto, la vuelta  
contra muchos: así el abrasador  
se volvía a arrojar,  
de la fruta otra vez al mar azul,  
cuando la barca naranjera, lenta,  
lo transportaba al barco grande y gris,  
elevaban pescado, pan, en tanto  
él, altivo, en su seno recibía  
carbón, de par en par como la muerte.

## VISPERA DE PASCUA

NAPLES

*(Vor-Ostern)*

En las profundas muescas de estas calles,  
que a través de un vivir en torres, marchan  
al puerto, abajo lóbregas, mañana  
rodará el oro de las procesiones;  
en vez de andrajos colgarán las colchas,  
que querrían volarse, con el viento  
de los balcones cada vez más altos  
(igual que reflejadas en lo flúido).

Pero hoy a cada instante martillea  
en las aldabas alguien con paquetes,  
y a cada vez remolcan nuevas compras;  
mientras los puestos se alzan aún repletos.  
En la esquina, en canal, enseña un buey  
el frescor de sus íntimas paredes;  
toda carrera acaba en banderines.  
Y una reserva, como de mil víctimas,  
se agolpa en bancos, cuelga en torno a estacas,  
se ahueca, aprieta, sale en la penumbra  
de toda puerta, y ante los bostezos  
de los melones se extienden los panes.  
Lleno de afán y acción está lo muerto;  
pero mucho más quietos los gallitos  
y los machos cabrios suspendidos,  
y aún más silenciosos los corderos  
que traen los muchachos por los hombros,  
dóciles, asintiendo a cada paso,  
mientras en la pared a la Madonna  
española, tras el cristal, le brillan  
los broches, y la plata en las diademas  
refulge más con el presentimiento  
de los faroles. Pero en la ventana  
se muestra, disipando la mirada,  
un mono, y hace, rápido, en postura  
a propósito, gestos indecentes.

## UNA DE LAS VIEJAS

PARIS

*(Eine von den Alten)*

A veces, al ocaso (¿sabes, cómo?),  
cuando se alzan, de pronto, con un gesto hacia atrás  
y enseñan, bajo su medio sombrero  
una sonrisa de remiendo puro.

Al lado de ellas hay un edificio entonces,  
infinito, y te atraen al pasar,  
con el enigma de sus roñas,  
el sombrero, el abrigo y los andares  
con la mano, que bajo el cuello, atrás,  
secreta aguarda y te requiere:  
como para envolver tu mano  
en un abolido papel.

## LAVADO DE CADAVER

*(Leichen-Wasche)*

Se habían habituado a él. Pero cuando vino  
la lámpara de la cocina, ardiendo inquieta  
en la oscura corriente de aire, el desconocido  
se hizo desconocido del todo. Le lavaron  
el cuello, y como nada sabían de su suerte,  
entre sí se mintieron, una a otra,  
lavando sin cesar. Tuvo que toser una,  
y puso mientras tanto la esponja del vinagre  
en su rostro pesado. E hizo una pausa, entonces  
también la otra. De los duros cepillos  
chasqueaban las gotas; mientras su horrible mano  
en espasmo quería demostrar a la casa  
entera, que ya no tenía sed.

Y lo mostraba. Como perplejas, reanudaban el trabajo con más prisa, con una brevedad, de tal modo que en el papel de la pared sus encorvadas sombras en los adornos mudos giraban y bailaban al igual que en una red, hasta que terminaron de lavar las mujeres. La noche en las ventanas sin cortinas era implacable. Y uno, innominado, yacía puramente, desnudo, y daba leyes.

(Traducción de JOSÉ MARÍA VALVERDE.)